



Bases para la Integración de las Economías Nacionales a la Economía Mundial en un CONTEXTO COMPETITIVO

Eco. ENRIQUE CORNEJO RAMÍREZ

***E**l autor del presente artículo nos lleva a la siguiente reflexión " Una tarea central de los tiempos actuales es la de lograr que los beneficios del **proceso de globalización e integración de la economía mundial** alcancen también a los países en **vías de desarrollo**, permanentemente como un requisito para que el proceso se torne viable, y no alimentemos en el futuro mediano una crisis de naturaleza aún más compleja que la actual y de consecuencias imprevisibles."*

En los albores del Siglo XXI es claro que el mundo cada vez es más interdependiente y exige de los países una mayor eficiencia y calidad en su producción doméstica y una alta competitividad en su actuación internacional.

La globalización de la economía mundial se da en todos los aspectos: en la **producción**, pues es muy difícil encontrar bienes cuya elaboración total se haya realizado en un sólo país; en las **finanzas**, con esfuerzos de integración en los mercados bursátiles; en el **consumo**, con la creciente aunque todavía no suficiente liberalización de las corrientes comerciales; en los **mercados laborales**, con los importantes flujos migratorios que se

Economista, Profesor Asociado de Economía Internacional y Director del Departamento Académico de la Facultad de Economía de la Universidad de Lima

registran entre países industrializados y desde los países pobres hacia los primeros.

La globalización alcanza, asimismo, el aspecto ecológico, pues la contaminación ambiental, la depredación de los recursos naturales, o el hueco detectado en la capa de ozono afectan a todos los seres de la tierra y condicionan el desarrollo económico ("desarrollo sustentable"). El propio proceso de la integración económica se está globalizando con la conformación o consolidación de los denominados Bloques Regionales, como el Mercado Común Europeo (CEE) o el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) entre los países industrializados, o el MERCOSUR y ASEAN entre los países de desarrollo intermedio; o el CARICOM o el Grupo Andino entre los países en vías de desarrollo más pequeños. La globalización de la economía mundial tiene finalmente profundas implicancias políticas como lo demuestra la generalización de los sistemas democráticos de gobierno, y, el surgimiento en la economía de la especialidad constitucional.

Asociado a lo anterior, la innovación tecnológica permite que hoy observemos logros de la inteligencia humana que hace apenas algunos años hubiéramos sólo considerado como fruto de la imaginación. Los avances de la ingeniería genética plan-

tean serias discusiones de orden ético; la biotecnología revoluciona los rendimientos que se pueden obtener en la actividad agrícola; la telemática ha integrado más a los pueblos del mundo abriendo nuevos horizontes para el conocimiento y, hace apenas algunas semanas, un cable internacional nos anunció que un satélite de la NASA registró durante un año débiles microondas sobre variaciones de temperaturas emitidas desde todas las galaxias del universo, lo que ha permitido elaborar un mapa multicolor del firmamento que bien podría ser la confirmación de la teoría del "big bang" sobre el origen del universo a la que se refiere el profesor Hawking en su "Historia del Tiempo". Paralelamente y no obstante el término de la "guerra fría", la tecnología de las armas y de la muerte parecen continuar su inexorable avance por un camino de destrucción e irracionalidad.

Asistimos, sin duda, a un período de profundos y espectaculares cambios en la economía y sociedad mundiales. Probablemente tan espectaculares como los que ocurrieron cuando Adam Smith escribió "La Riqueza de las Naciones" o con la Revolución Francesa en el Siglo XVIII. Los cambios son tan rápidos que muchas veces sobrepasan nuestra capacidad para entender su significado y alcance. Y como todo período de cambios trascendentales, el actual también

viene asociado a una crisis del ordenamiento económico vigente, en este caso del establecido al término de la Segunda Guerra Mundial.

En las últimas cinco décadas se ha consolidado un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) pero muy diferente al que aspirábamos los países en vías de desarrollo cuando planteábamos este concepto en los foros multilaterales. El nuevo Orden encuentra a EE.UU. consolidado en su liderazgo ideológico, político y militar, pero compartiendo el liderazgo económico con Japón, Alemania y otras naciones industrializadas. El nuevo orden plantea una mayor interdependencia como hemos dicho, pero los frutos de esa interdependencia y del crecimiento económico benefician más a los países industrializados; es en estos países donde se produce la mayor difusión de la innovación tecnológica, es hacia estos países donde se dirigen los más importantes flujos de comercio, crédito e inversión directa y aunque en sus economías también se aprecian los efectos de la crisis, son estos países los que han logrado una mejor calidad de vida para su población.

El nuevo orden también evidencia entonces una ampliación de la brecha entre países ricos y pobres, lo que pone en tela de juicio la eficiencia de las políticas de desarrollo adoptadas pues no se ha conseguido el

objetivo fundamental que es el bienestar de millones de mujeres y hombres. Asimismo, este nuevo ordenamiento nos muestra que se está produciendo lo que podríamos denominar una globalización de la pobreza mundial.

Pero la crisis no es sólo de estructuras; hay también una evidente crisis de las ideas, una preocupante falta de paradigmas que hace aún más confuso el panorama; produciendo desconfianza e incertidumbre con respecto a las políticas gubernamentales, privilegiando el pragmatismo, restando importancia al mediano y largo plazo, e, incluso entusiasmado a algunos intelectuales como el profesor F. Fukuyama que por ejemplo, interpreta los cambios políticos ocurridos en Europa del Este como una demostración que habría llegado el "fin de la historia" o "El fin de las ideologías" (?).

Esta crisis de las ideas, obliga a profundos replanteamientos en la teoría económica, en los campos del desarrollo, de la planificación, del comercio internacional y de la integración, entre otros; la globalización de la economía mundial y la innovación tecnológica plantean también nuevos retos a la teoría administrativa, por ejemplo, en lo relativo a la organización para la calidad total o para la competitividad e, incluso a la teoría educativa, que con los avances de la informática y las comunicacio-

nes requiere diseñar una "escuela nueva" que permita ofrecer una educación "pertinente", es decir, adecuada a las exigencias de la sociedad.

Por todo lo señalado, una tarea central de los tiempos actuales es la de lograr que los beneficios del proceso de globalización e integración de la economía mundial alcancen también a los países en vías de desarrollo, precisamente como un requisito para que el proceso se torne viable, y para que no alimentemos en el futuro mediano una crisis de naturaleza aún más compleja que la actual y de consecuencias imprevisibles.

Este es el objetivo central del presente ensayo, perfilar algunas bases para la integración adecuada de un país en vías de desarrollo en el mercado mundial en un contexto de globalización generalizada. Partimos de la hipótesis que la viabilidad de la integración económica mundial exige que sus beneficios vayan tanto a países ricos y pobres. Pero no sólo en un sentido teórico o programático, sino en la realidad. Para ello, nuestros esfuerzos deben estar orientados a construir los puentes necesarios para la transición; a transformar las estructuras productivas pero con la equidad social que reclama CEPAL y, a lograr que en el tercer milenio nuestros países no sean considerados "prescindentes" como lo advierte Leopoldo Zea.

Los retos son mayores y cualitativamente diferentes a los de tiempos anteriores. No podemos darnos el lujo de otra "década perdida" o basarnos en esporádicos "boom" exportadores; el esfuerzo interno en los países será fundamental y deberá contar con la más amplia y democrática participación de todos los sectores sociales, ya no se repetirá la abundancia del crédito internacional de los años setenta, tampoco podremos avanzar en el ajuste de la economía descuidando los Programas Sociales de Emergencia ni recurrir al fácil expediente del Golpe de Estado para "garantizar" la aplicación de las políticas de estabilización.

A nivel macroeconómico la dificultad consiste en buscar paralelamente un sostenido crecimiento económico con estabilidad, una inserción competitiva en el mercado internacional y, una mejor distribución de los frutos del crecimiento. A nivel microeconómico, los empresarios deberán añadir a sus conocidas preocupaciones iniciales de qué, cómo y para quien producir, respuestas concretas a interrogantes que hoy son fundamentales: ¿Cómo ser más eficiente y competitivo? ¿Cómo trabajar productos con calidad? ¿Cómo obtener un balance neto positivo de divisas? ¿Cómo contribuir al desarrollo sustentable? y, ¿Cómo participar en los programas de emergencia social?

Analicemos, a continuación, algunas de las principales bases que -a nuestro juicio- debemos considerar para la adecuada participación de los países en vías de desarrollo en el proceso de integración económica mundial.

1. LA COMPETITIVIDAD COMO UN OBJETIVO NACIONAL

Desde que David Ricardo planteó su teoría de las ventajas comparativas para el comercio internacional hasta la publicación del libro del profesor Michael Porter sobre la "Ventaja Competitiva de las Naciones" han transcurrido 163 años. En todo este tiempo los economistas no han podido convencer a los políticos acerca de las bondades del libre comercio; hay una evidente contradicción entre los planteamientos teóricos al respecto y una realidad caracterizada por el mantenimiento o resurgimiento de prácticas proteccionistas en todos los países y ello no obstante el proceso de globalización al que nos hemos referido.

Sin embargo hoy es mucho más claro, que en la época de Ricardo, que los países deben ser competitivos a nivel internacional. Por lo tanto, la competitividad se constituye en un objetivo nacional de gran prioridad que debe ser incluido en el Proyecto Nacional a largo plazo; es decir, debe

convertirse en un tema de interés nacional de manera que todos los sectores sociales apunten hacia ella y no sólo los directamente vinculados al sector externo. Sólo en este contexto los países pobres podrán afrontar las políticas proteccionistas de diverso tipo que todavía se mantienen en los países industrializados; sólo así se podrá hacer viable y socialmente soportable el período de transición que demanda sacrificios y mayores esfuerzos a una población ya agobiada por muchos años de crisis; sólo así se podrá avanzar en la correspondiente reestructuración productiva y del consumo; y, sólo de esta manera se logrará una coherencia entre el Proyecto Nacional (en el que la "imagen-objetivo" que buscamos considera, entre otras características, un país competitivo), los Planes de Desarrollo a mediano y corto plazo, y un Plan Sectorial de Desarrollo de las Exportaciones.

2. LA ECONOMIA MUNDIAL COMO SISTEMA

Nos hemos referido a una economía mundial integrada, pero ¿Qué entendemos por este concepto? Recurriendo al enfoque sistémico planteamos que la economía mundial debe actuar precisamente como un sistema, es decir, como un conjunto de elementos de diferente naturaleza que están relacionados unos con otros,

que interactúan simultáneamente y que son interdependientes, de manera que lo que ocurre en uno de ellos puede influir en la situación de los otros; y todo ello en la búsqueda de un objetivo común.

Los elementos de entrada del sistema incluyen a todos los países del mundo, grandes y pequeños, ricos y pobres; las Organizaciones Multilaterales; los factores productivos; la tecnología; la infraestructura; los bienes y servicios; y, el dinero. El proceso económico mundial supone a su vez, el desarrollo de procesos tan importantes como el de la producción, el financiamiento y la inversión, el intercambio comercial, el consumo, la difusión tecnológica, la integración y el desarrollo económico, así como el proceso de distribución de la riqueza generada. Las salidas del sistema están dadas por países con diferentes niveles de desarrollo relativo; poblaciones con diferente calidad de vida; mercados financieros con diferente diversificación de cartera y eficiencia; países que van a la vanguardia de la innovación tecnológica y países con atraso tecnológico, entre otros. Como mecanismos retroalimentadores del sistema, podemos mencionar los excedentes que se reinvierten, la producción reciclada con fines de no contaminación, los nuevos integrantes de la población económicamente activa; y también los millones de nuevos pobres que cada año

empeoran sus niveles de vida por el hambre y, en general, por la crisis. Finalmente, el entorno o ambiente está dado por las reglas de juego en el marco de los cuales se relacionan los países en términos económicos (GATT, Breiton Woods, Acuerdos de Integración, Acuerdos Bilaterales), las políticas gubernamentales aplicadas en cada país, el entorno político y estratégico, las diferencias culturales, etc.

Pues bien, concebida la economía mundial integrada como un sistema diremos que la acción conjunta de los países (elementos) dará mejores y más beneficiosos resultados para todos. Por lo tanto, es indispensable una activa participación de los países pobres en el proceso disminuyendo la brecha que los separa de los países industrializados, y éstos últimos deberían colaborar con mucho más convicción y recursos para afrontar la pobreza y el subdesarrollo, tal vez dedicando no el 1% sino el 2% o el 3% de su producto nacional bruto a esta tarea. De lo contrario, las fuerzas entrópicas se encargarán de minar e incluso de destruir el sistema.

También es necesario que los Organismos Multilaterales como la ONU, OEA, FMI, Banco Mundial, GATT, entre otros, están a la altura de los tiempos, pues no cabe duda que los cambios ocurridos en el mundo han superado su capacidad de accio-

nar individual. Una economía mundial integrada requiere entonces, de nuevas instituciones o quizás de un gran ente coordinador que, sobre la base de las ya existentes, actúe bajo un enfoque también integral, incluyendo lo político (ONU, OEA, y los correspondientes organismos de otros continentes); lo estratégico (OTAN, TIAR, etc.); lo económico (FMI, GATT, Banco Mundial, CEE, NAFTA, ALADI, MERCOSUR, GRAN, MCCA, CARICOM, ASEAN); los aspectos sociales del desarrollo (OIT, OMS, UNICEF, UNESCO); y los aspectos ecológicos (Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo). Esta nueva institución multilateral coordinadora que proponemos no impediría el trabajo específico de cada una de las Organizaciones mencionadas, pero actuaría como un gran directorio internacional, que permitiría evitar el trabajo unilateral o meramente sectorial y, en algunos casos, la duplicidad de acciones; posibilitaría, además, un uso más eficiente de los escasos recursos disponibles para afrontar la pobreza; y, haría mucho más expeditiva la acción de los países para profundizar en la integración económica mundial. Su denominación podría ser "Organización para la Integración Económica Mundial" (OPIMUNDO) y su conformación lo más plural y representativa posible a nivel de países y de instituciones multilaterales.

Pero si consideramos a la economía mundial integrada como un suprasistema, quizás el aspecto más importante que debería ocurrir es que, en cada uno de los países, las economías domésticas también deberían funcionar como sistemas, lo que implicaría desarrollar esfuerzos para lograr la integración de las economías nacionales, en particular en lo relativo al adecuado tratamiento a los sectores considerados informales ("economías subterráneas"), al mejoramiento de las desigualdades existentes en la distribución del ingreso, y, a la creación de canales de participación para amplios sectores populares, aspectos que deberían considerarse paralelamente a la aplicación de las Reformas Estructurales y la modernización de sus sectores productivos. No se trata, por lo tanto, de recurrir solamente a la "ayuda para el desarrollo" proveniente de los países ricos, o de potenciar y hacer más eficiente la acción de las Instituciones Multilaterales; el esfuerzo interno solidario en cada país es probablemente, lo más importante que debería ocurrir.

Finalmente, la economía mundial integrada, considerada como un sistema, supone que todos los países (elementos) persiguen un objetivo común: El bienestar del hombre en todos los pueblos del mundo, como garantía de la vigencia del sistema pero también como reconocimiento

de la dignidad humana y de la esencia del proceso de desarrollo económico y social.

3. NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO

Durante varias décadas las políticas de desarrollo adoptadas por los gobiernos, particularmente en América Latina, se sustentaron en teorías que planteaban la aparente dicotomía existente entre el denominado modelo de "crecimiento hacia adentro", relacionado al proceso de sustitución de importaciones, mercados protegidos y al mantenimiento de subsidios; y, el modelo de "crecimiento hacia afuera" vinculado más bien a una economía abierta con un gran dinamismo de su sector externo. En el primero de ellos se suponía que el motor del crecimiento está dado por el esfuerzo interno; en el segundo las exportaciones tienen el papel fundamental.

La experiencia demuestra, sin embargo, que los países que relativamente "cerraron" más sus economías al resto del mundo no vieron necesariamente compensados sus esfuerzos con un sostenido crecimiento. Incluso textos clásicos de la CEPAL como el libro de Sunkel y Paz (1970) advertían ya sobre los límites de la industrialización sustitutiva y sus efectos sobre toda la economía. En el otro lado de la balanza varios de los países

considerados "exitosos" en el desarrollo de sus exportaciones tuvieron cuidado de fortalecer su mercado interno en las fases iniciales de la aplicación del modelo.

Hoy en día, en nuestra opinión, esta distinción entre crecimiento "hacia adentro" o "hacia afuera" ya no va más. Debemos buscar nuevos modelos que apunten a un desarrollo integral, con un sólido mercado interno, pero cuyo financiamiento en divisas debe provenir de un dinámico sector exportador en aquéllos productos o servicios en los que se tenga ventaja competitiva en el mercado internacional. Entonces, un país en vías de desarrollo, en el contexto de una economía mundial interdependiente y competitiva, no puede pretender alcanzar un desarrollo autárquico en base a esfuerzos aislacionistas; en el otro extremo, tampoco podemos plantear para el país, un modelo basado sólo en la exportación por disponer de recursos naturales o de mano de obra relativamente barata, que son los argumentos que tradicionalmente se han utilizado para sustentarlo.

Y estos modelos de desarrollo integral que sugerimos, suponen, en países pobres, mayores desafíos a la vez que serias restricciones lo que pondrá a prueba nuestras capacidades, esfuerzos e imaginación. La distinción ya obsoleta a la que nos hemos referido nos hizo pensar

equivocadamente que podían coexistir un sector productivo dedicado básicamente al mercado interno - protegido e ineficiente- y un sector exportador eficiente y competitivo. La realidad nos ha demostrado que esa coexistencia no es posible. No se puede pretender tener un sector exportador exitoso si en la producción para el mercado interno no hay eficiencia ni se estimula la calidad. En otras palabras, sectores domésticos ineficientes, trasladarán tarde o temprano las consecuencias de su ineficiencia, vía sobrecostos, a los exportadores, lo que les restará competitividad a éstos últimos. De hecho, las teorías que apuntan a la competitividad implican que, para alcanzarla, los factores de producción a nivel doméstico deben ser de la más alta calidad; debe estimularse, de otro lado, una fuerte competencia local los proveedores internos deben apoyar el proceso para mejorar la calidad y la sofisticación; y, la demanda debe estar relacionada a un mejoramiento del poder adquisitivo de la población.

La experiencia también nos indica que las naciones consideradas exitosas en este aspecto, han generado competencia sobre la base de industrias integradas y no sobre sectores aislados o "enclaves" de exportación. Hay, en consecuencia, una muy estrecha relación entre los sectores que se dedican al mercado interno y los

sectores de exportación (concepto de sistema). En el contexto de lo expresado, consideramos que para que una economía en vías de desarrollo avance cualitativamente desde el sólo aprovechamiento de recursos naturales y/o mano de obra barata hacia un modelo competitivo, deberán confluír una serie de factores entre los que podríamos mencionar la calidad de los recursos humanos; el desarrollo de la infraestructura; el estímulo a la competencia interna; la estabilidad en las reglas de juego y la seguridad personal; la diversificación de la base de exportaciones; el desarrollo en el sector privado de la capacidad de tomar riesgos e inversiones; y la adopción de una filosofía de acción en la que se edifique sobre lo que ya existe en vez de crear industrias totalmente nuevas.

4. REFORMAS POLITICAS PARA EL CAMBIO

La economía mundial integrada requiere de sistemas democráticos sólidos y estables en cada uno de los países. La democracia ha demostrado históricamente ser el sistema más adecuado aún con todas sus deficiencias y es indudable que los nuevos tiempos son favorables a la institucionalidad democrática. Pero, precisamente, son las economías en vías de desarrollo las que se caracterizan por una mayor inestabilidad

política y sus frágiles sistemas democráticos se ven afectados por los problemas económicos y sociales.

Algo hemos avanzado. Hoy es mucho más difícil que en años anteriores que algún caudillo militar o dictador de nuevo cuño pretenda usurpar el poder o mantenerse en él en contra de la voluntad ciudadana. Y aún cuando su actuación pueda parecer, en un primer momento, como favorable a los intereses de las mayorías, no tardará en deteriorarse su imagen al ponerse en evidencia su carácter dictatorial.

Si alguien pretende ir contra la corriente de la historia la aventura no demorará en hacer crisis pues como lo demuestra la reciente experiencia del auto-golpe en el Perú, la comunidad internacional está cada vez más sensibilizada al respecto y ha creado mecanismos de coordinación política que han demostrado efectividad y oportunidad en su aplicación. Hoy en día la posibilidad de recurrir a una interrupción del proceso democrático para garantizar la "estabilidad" política frente a los costos del ajuste parece poco viable, aunque siempre existe la tentación para algunos.

Debemos impulsar las Reformas Políticas necesarias, en primer lugar, para garantizar la estabilidad democrática, el equilibrio de poderes, el fortalecimiento de sus instituciones,

el pluralismo partidario, y el educar a los ciudadanos en el ejercicio democrático. En segundo lugar, las Reformas Políticas deberán garantizar la continuidad de los cambios que se vienen operando en las economías nacionales para integrarse competitivamente en la economía mundial. Algunas de estas Reformas pueden implicar modificaciones a la Constitución Política del Estado. Para algunos economistas, la Constitución debe incluir, asimismo, garantías muy precisas para aspectos de política económica tales como la estabilidad monetaria, el libre comercio o la autonomía del Banco Central de Reserva. Nosotros añadiríamos la conveniencia de incluir en la Carta Magna artículos específicamente referidos a la atención prioritaria para los sectores poblacionales que viven en condiciones de extrema pobreza; la preservación del eco-sistema; y, la prioritaria participación competitiva del país en los Bloques Regionales de Integración, y, en general, en una economía mundial integrada.

Otra Reforma Política fundamental para el cambio se refiere al ESTADO. Los acontecimientos ocurridos en el mundo en los últimos años y, en especial los correspondientes a Europa del Este, nos indican con toda claridad que es necesario fomentar el mecanismo de mercado pues -con todas sus imperfecciones- son los precios los mejores asignadores de

los escasos recursos. En el mismo sentido, es necesario replantear el rol del Estado en la actividad económica, pero pensamos que, de ninguna manera, nuestra lectura de tales acontecimientos debiera ser que el Estado no tenga ninguna participación como ciertos sectores de opinión parecieran interpretar.

Necesitamos un Estado moderno y también eficiente. Este Estado debe cumplir sus tradicionales tareas de coadyuvar a la estabilización económica; la provisión de los bienes públicos; el reforzamiento de los derechos de propiedad; y, la corrección de las imperfecciones del mercado. Pero el Estado de hoy debe darle también preferente atención al problema de la pobreza absoluta, a garantizar un desarrollo que no afecte la naturaleza ni la calidad de la vida humana, y a propiciar la competitividad a todo nivel. La responsabilidad de lograr una participación competitiva del país en el contexto internacional es entonces de toda la sociedad, incluyendo un sector privado dinámico y eficiente y un Estado también eficiente y promotor. Las Reformas Políticas deben por lo tanto, considerar la modernización y reestructuración del Estado, para favorecer el cambio.



5. EDUCACION PARA LA COMPETITIVIDAD

Un aspecto clave para la transición hacia una economía mundial más integrada es el diseño y aplicación de profundas reformas en los Sistemas Educativos de los países. No podemos pensar en el éxito de los Modelos de Desarrollo ni en el avance de la integración económica mundial si el factor humano no está preparado para acompañar el cambio.

En este sentido, educar para la competitividad significa, desde nuestro punto de vista, formar ciudadanos convencidos que el desarrollo exige fomentar la calidad, eficiencia; productividad; seriedad en los compromisos; cumplimiento de la palabra empeñada; puntualidad; y, por supuesto, competitividad; en suma, significa fomentar desde la educación básica lo que denominamos una Cultura Productiva. Cuando se logre en el correspondiente país que empresarios, trabajadores, campesinos, políticos, académicos, periodistas, amas de casa, estudiantes, y, en general, todos los sectores de la sociedad, apliquen estos conceptos en su vida diaria, entonces se habrán dado pasos cualitativamente importantes en el camino al desarrollo. Y aquí los programas educativos son fundamentales.

Cuando observamos la experien-

cia de algunos países asiáticos como Japón, Corea y Taiwan encontramos que una de las bases del éxito alcanzado está precisamente en la educación. De otro lado, nos podríamos explicar la experiencia alemana calificándola como un "milagro", es decir, como algo que no se planificó ni logró en base al esfuerzo y al trabajo. Entre los principales factores que explican el impresionante desarrollo alcanzado por Alemania están: la disposición a rendir; la creatividad y la disposición al riesgo de las empresas; la disciplina productiva; y, la buena capacitación.

Entonces nuestra sugerencia está orientada a que todas las características antes precisadas que son indispensables y obviamente conocidas por aquellas personas que están vinculadas a las exportaciones y, en general, al sector externo, sean también conocidas, comprendidas y puestas en práctica en la actividad económica dedicada al mercado interno y en la actividad cotidiana de todo ciudadano. Para ello, habrá que formarlo desde niño en estos valores. Lograrlo tomará tiempo pero es una tarea impostergable.

El ciudadano debe saber que su país necesita producir con eficiencia, exportar y generar más divisas para lograr una mejor inserción en la economía mundial. Debería al terminar su educación básica, conocer que el

reto exportador tiene exigencias, que pueden transcurrir muchos años antes que el producto penetre en un nuevo mercado y el cliente extranjero tenga confianza en él, pero que es muy fácil perder ese mercado y luego muy difícil recuperarlo si no se cumple adecuadamente con lo estipulado en los contratos en términos de precio, calidad y especificaciones técnicas. El ciudadano debería, en suma, ser consciente que su personal participación en el proceso económico es importante para alcanzar los objetivos del desarrollo. Y, particularmente, para transitar por el camino hacia la competitividad. No es un problema sólo de empresarios exportadores, políticos o trabajadores, es un problema que nos alcanza a todos.

Las Reformas en los Sistemas Educativos son entonces, necesarias para contribuir al cambio y necesitarán, además, el desarrollo de programas de capacitación docente, la modificación de la Curricula de Estudios, el empleo de tecnología pedagógica moderna, el estímulo a la educación a distancia, la autoeducación y las profesiones técnicas, así como, el apoyo a la investigación y el desarrollo tecnológico.

6. LA ATENCION DE LA POBREZA

Precisamente debido a que los periodos de transición son difíciles,

los costos del ajuste y de la modernización de las economías nacionales deben ser repartidas equitativamente y no, como frecuentemente se ha observado, cargando el mayor peso sobre los que menos tienen. Las recientes reacciones populares frente a la crisis y a las políticas de estabilización que se han registrado en países como Argentina, Brasil y Venezuela son una demostración de los niveles críticos a los que se ha llegado. En los tres países se trata de poblaciones que, en su mayor parte, no han estado agobiadas por el hambre y hoy asaltan supermercados en céntricas zonas residenciales. Evidencian también que no se pueden adoptar posiciones "economicistas" que pretendan considerar "ceteris paribus" los aspectos sociales, políticos e inclusive culturales del desarrollo.

Por cierto que hay ciertas políticas macroeconómicas que deben adoptarse y ciertos equilibrios que es necesario preservar o por lo menos no perder de vista. No estamos pensando en políticas de subsidios indirectos e indiscriminados, tampoco en una poco racional política monetaria, y, menos en un manejo irresponsable de las finanzas públicas. Sólo estamos llamando la atención sobre un aspecto que es tan evidente como lo anterior: con tan altos niveles de pobreza absoluta no hay Programa de Desarrollo que se sostenga

en el tiempo ni puede lograrse una integración económica mundial efectiva. De no ser conscientes de ello, estaríamos admitiendo que lo que queremos es la integración a nivel mundial sólo de enclaves productivos o de sectores privilegiados en cada país y de eso no se trata. La integración económica mundial supone entonces la globalización de la población beneficiaria del proceso.

Por ello es muy importante que, en cada uno de los países se establezca de manera prioritaria políticas nacionales de atención a la extrema pobreza. En los resultados de estas políticas influirá decisivamente la toma de conciencia por parte de estos sectores pobres de la importancia de las Reformas su directa participación en los programas que se elaboren para atender sus necesidades de alimentación y salud y, los canales que se establezcan para hacer viable esta participación organizada.

Así, el tema de la pobreza extrema es muy importante para que la transición funcione y avancemos con pasos firmes y equitativos a la integración económica mundial.

7. EL FINANCIAMIENTO PARA EL DESARROLLO

¿Cómo financiar el proceso de desarrollo?; ¿cómo financiar el perfo-

do de transición y la adopción de las reformas? Los países en vías de desarrollo tienen entre sus problemas estructurales, continuos déficit de financiamiento interno, es decir, sus recursos de ahorro doméstico no son suficientes para atender su demanda de inversión. En décadas pasadas este problema se afrontó recurriendo al financiamiento externo, y ello significó acumular una importante deuda. La atención del correspondiente servicio ha sobrepasado en extremo la capacidad de pago de los países complicando aún más sus problemas de balanza de pagos. De acuerdo a cifras del Banco Mundial y del FMI, a fines de 1989, la deuda externa total de los países en vías de desarrollo ascendía a US\$ 1'213,500 millones, de los cuales los 20 países más endeudados explican el 68 por ciento (los tres primeros son latinoamericanos).

En la actualidad, por el problema de la deuda vieja, el financiamiento externo nuevo hacia estos países -vía deuda- es escaso y caro por lo que no podrá constituirse en la principal fuente de recursos. También como consecuencia de los cambios que están ocurriendo en el mundo los flujos de inversión directa extranjera hacia los países en vías de desarrollo han disminuido. En este contexto, el nuevo financiamiento para el desarrollo podrían provenir de la combinación de los siguientes factores: fortalecimien-

to del ahorro interno a través de la dinamización y diversificación de los mercados financieros y la aplicación de una Reforma Tributaria Integral; la creación de condiciones adecuadas para la repatriación de capitales; la búsqueda de financiamiento voluntario concesional; la captación de inversión directa extranjera vinculada a nuevos proyectos de exportación, a la conversión de deuda en inversión, y, a proyectos de complementación económica.

8. LOS CRITERIOS DE PRIORIZACION DE PROYECTOS

El nuevo contexto requiere también darle un mayor impulso a la planificación del desarrollo, y, en particular, a la priorización de proyectos de inversión. Habitualmente hemos optado, entre proyectos alternativos, por aquél que nos brindaba la más adecuada tasa interna de retorno, que contaba con financiamiento asegurado, o que contribuía a generar empleo o al proceso de descentralización económica. Hoy en día debemos también considerar como criterios prioritarios en la elección de proyectos, el que tengan un balance neto positivo de divisas (es decir, proyectos que, por lo menos, generen las divisas que se necesitan para su puesta en marcha); que contribuyan a propiciar eficiencia y competitividad; que permitan aten-

der necesidades de la población en pobreza crítica; que permitan sustituir cultivos que se dedican a la producción de coca u otros cultivos vinculados al narcotráfico; que permitan reducir el saldo de la deuda externa; y, que estimulen los procesos de integración.

9. EL APRENDIZAJE TECNOLÓGICO

La ventaja competitiva surge fundamentalmente de la superación, de la innovación y del cambio. De lo que se trata entonces es que la integración de la economía mundial y la consiguiente apertura de las economías nacionales permita la adecuada transmisión del progreso técnico y el crecimiento económico.

Los países en vías de desarrollo deben desarrollar tecnologías nuevas y métodos nuevos para hacer las cosas, lo que se relaciona no sólo al proceso productivo, sino a la manera de enfocar el mercado, o al modo de capacitar u organizar. Para ello proponemos el desarrollo de "Incubadoras de Negocios Hemisféricos" que propicien una activa participación del sector privado en los proyectos de inversión con contenido de integración y en estrecha coordinación con las universidades la fijación de un porcentaje mínimo del presupuesto gubernamental para el apoyo a la

investigación científica y tecnológica, la creación de una Red de Información Tecnológica entre países y con la coordinación de los Organismos de Integración, la periódica organización de Ruedas de Negocios para venta de tecnología y de Ferias especializadas vinculadas a tecnologías sectoriales, el estímulo a la subcontratación y al desarrollo de tecnologías nativas, la desagregación tecnológica, el diseño de una legislación que proteja la propiedad intelectual y el propiciar una activa cooperación al respecto entre Bloques Regionales de Integración.

10. LA INTEGRACION CON UN NUEVO ENFOQUE

Finalmente, avanzar hacia una mejor integración de las economías nacionales con la economía mundial supone un replanteamiento de los enfoques utilizados para los Acuerdos de Integración. Así los esfuerzos sub-regionales, regionales y mundiales de integración deben plantearse en términos más pragmáticos y compatibles entre sí, aprovechando la rica experiencia de las últimas décadas, aprendiendo de los errores cometidos, buscando la activa participación de los sectores representativos del país en el esfuerzo integracionista y tratando que todos se beneficien de él, encontrando la adecuada correspondencia con los

Proyectos Políticos Nacionales, diseñando los mecanismos de integración con la suficiente flexibilidad entre otros criterios de importancia.

De esta manera hemos planteado en este ensayo las bases principales en las que -a nuestro criterio- debería sustentarse el proceso de integración de las economías nacionales en la economía mundial en un contexto competitivo. Existen otros aspectos igualmente importantes para el tema de análisis, pero dada la naturaleza del ensayo, hemos escogido las diez que nos parecen más relevantes como, el apoyo a la investigación y el desarrollo técnico.

los Sectores Industriales y de la Competencia" (México, 1987, Edit. Continental)

BIBLIOGRAFIA

Cornejo Ramírez, Enrique. "Ensayos sobre Economía y Finanzas Internacionales" (Lima, U. de Lima, 1993).

Porter, Michael. "La ventaja competitiva de las Naciones" (Bs.As., 1991, Edit. Vergara)

Porter, Michael. "Ventaja Competitiva: Creación y Sostenimiento de un Desempeño Superior" (México, 1990)

Porter, Michael. "Estrategia Competitiva: Técnicas para el Análisis de